

Resumen

Las guerras Astur-cántabras fueron el paso final por parte de Roma para la completa unificación del territorio de Hispania, desde su lejano inicio 200 años atrás con el desembarco de Ampurias. Mi intención con este trabajo es hacer un recorrido completo del conflicto. El texto se puede dividir en tres bloques: El primero de los bloques abarcaría los apartados iniciales, aquí expongo la situación previa al enfrentamiento armado, tanto del territorio independiente como el de la Hispania Romana, así como las causas que llevaron al enfrentamiento. El segundo bloque abarca dos apartados donde explico el conflicto en sí, las etapas de este y las consecuencias inmediatas de la guerra. El último bloque estudiaría las consecuencias a largo plazo, con la intención de comprobar si las guerras Astur-cántabras tuvieron incidencia en la administración o en otros aparatos gubernamentales de una Hispania unificada.

Palabras claves: Guerra, astures, cántabros, Roma, Augusto, conquista, administración, reformas.

Abstract

The Astur-cantabrian wars were the final step by Rome for the complete unification of the territory of Hispania from its distant beginning 200 years ago with the disembarkation of Ampurias. My intention with this academic work is to take a complete tour of the conflict. The text can be divided into three blocks: The first of the blocks would cover the initial sections, here I expose the situation prior to the armed confrontation, both the independent territory and the Roman Hispania, as well as the causes that led to the confrontation. The second block covers two sections where I explain the conflict itself, the stages of this conflict and the immediate consequences of the war. The last block would study the long-term consequences, with the intention of verifying if the Astur-cantabrian wars had incidence in the administration or in other governmental apparatuses of a unified Hispania.

Keywords: War, astures, Cantabri, Rome, Augustus, conquest, administration, reforms.

Índice:

1. Introducción.....	Página 3.
1.1 Motivos de la elección del tema.....	Página 3.
1.2 Metodología utilizada.....	Página 4.
1.3 Objetivos propuestos.....	Página 5.
2. Preámbulo.....	Página 6.
2.1 Estado de la Hispania romana previo a la Guerra.....	Página 6.
2.2 Estado de los territorios Astur-cántabros previos a la guerra	Página 9.
3. Antecedentes y causas del conflicto.....	Página 12.
3.1 Antecedentes.....	Página 12.
3.2 Causas.....	Página 12.
4. Las Guerras Astur-cántabras, inicio del conflicto.....	Página 16.
4.1 La cuestión historiográfica.....	Página 16.
4.2 Primera Etapa del Conflicto, 29-26 a.C.....	Página 17.
4.3 Segunda Etapa, Augusto entra en la contienda 26-22 a.C.....	Página 18.
5. Final de la Guerra e inmediatas consecuencias.....	Página 25.
5.1 La llegada de Agripa y la ofensiva Romana definitiva.....	Página 25.
5.2 Consecuencias inmediatas al final del conflicto.....	Página 27.
6. Estructuración y administración posterior de Hispania.....	Página 29.
6.1 Desmilitarización de la zona.....	Página 29.
6.2 Cambios en la administración hispánica en años posteriores.....	Página 32.
7. Conclusiones.....	Página 36.
8. Bibliografía.....	Página 38.

1. Introducción:

1.1 Motivos de la elección del tema

La elección de este sujeto para mi trabajo viene dada de varios motivos: En primer lugar, siento atracción por el estudio de los sucesos bélicos. El otro motivo sería que la historia de Roma siempre me ha parecido fascinante. Esto se debe a que, discutiblemente, se puede considerar el Imperio territorial más importante de la historia, no solo por sus dimensiones y su extensión en el tiempo, sino también en las consecuencias que tuvo en el desarrollo del continente europeo. Esta importancia se demuestra por la numerosa cantidad de líderes que han intentado emularlo. Una vez explicado esto se hace comprensible que este tema, que no solo trata un conflicto bélico, sino también la estructura gubernamental del Imperio Romano y sus posibles reformas radique un gran interés para mi persona.

En este trabajo pretendo hacer un recorrido de la historia de Hispania durante este conflicto bélico. Comenzaré como es lógico, desde los momentos iniciales al enfrentamiento, esto me ayudará a comprender la situación en la que se encontraban tanto los romanos como los pueblos indígenas dentro de Hispania, tomando ese estado como el punto de partida del trabajo. A continuación, centraré buena parte del centro de mi obra a la explicación del propio conflicto, tanto sus causas que llevaron a su inicio, pasando a las principales etapas del mismo, explicando y exponiendo a sus protagonistas, las batallas principales de la contienda y las estrategias que llevaron ambos bandos para intentar alcanzar la victoria. Finalizaré esta sección del trabajo con las consecuencias que llegarían en los momentos inmediatamente posteriores a la conclusión del conflicto. Así se pueden diferenciar de las consecuencias más interesantes a las que dedicaría la parte final trabajo.

Estas consecuencias de las que hablaré al final del trabajo serían las que vinieron dadas por la conquista de los territorios y consecuente unificación del territorio peninsular. El correcto estudio de ellas me permitirá comprobar si hubo unos cambios significativos o reformas en el aparato militar y administrativo de la zona. La confirmación de estas reformas serían una parte importante de este trabajo ya que le daría una trascendencia al conflicto aun mayor de lo que se podría creer, demostrando que fue un conflicto que fue más allá de la simple anexión de un territorio, sino que tuvo influencia en a la totalidad del territorio.

1.2 Metodología

En este apartado resumiré cual ha sido el método que he seguido para obtener la información necesaria en la realización adecuada de este trabajo. Mi metodología principal se ha centrado en fuentes secundarias o indirectas, o lo que vendría a significar, el uso de libros u obras que han sido publicadas por sus respectivos autores. En concreto me he centrado en libros y artículos académicos que tratan el periodo de estudio. Si que es cierto que he encontrado una ligera dificultad, ya que la mayoría de estos autores normalmente se centran más en lo que sería el propio suceso bélico.

Sin embargo, esto no significa que no haya contado con una serie de fuentes que tratan sobre la administración posterior del Hispania, por no hablar de que estas obras que he mencionado con un enfoque más bélico suelen contar con apartados finales donde exponen las consecuencias del conflicto. En esos apartados finales es donde se puede sacar información muy útil para la parte final de mi trabajo.

También he consultado, aunque con mucha menor afluencia, fuentes clásicas con autores como Estrabón, Orosio o Floro entre otros, aunque la mayoría de información que he obtenido de estas fuentes es gracias a las obras anteriormente mencionadas, las cuales incluyen fragmentos de estas obras clásicas con la finalidad de ayudarles a cimentar los argumentos que exponen en el texto y en consecuencia también los míos.

Mi intención ha sido la objetividad desde un primer momento, tanto en la recopilación de datos como en el análisis y comparación de los mismos. Esta comparación tendría el objetivo de dar a mi trabajo todo el crédito y valor posible, ya que de esta manera evitaré caer en el error de creer ciegamente en una sola fuente y aportar una visión sesgada del mismo.

Toda la bibliografía que he puesto al final de este trabajo me ha sido útil a lo largo de la mayoría de los apartados de manera simultánea. La explicación a esto sería que mi seguimiento e estructuración es muy similar a la que siguen la mayoría de obras. El cuál consistiría en explicar los antecedentes del conflicto, sus sucesos y las consecuencias del mismo. Por lo que se pueden observar citas de la misma obra en distintos momentos del trabajo.

1.3 Objetivos propuestos.

Los resultados que espero encontrar en la realización del trabajo son: En primer lugar, poder realizar un seguimiento claro y preciso del conflicto, desde sus causas, el desarrollo del mismo y las consecuencias de este a inmediato plazo. A continuación, sería de gran importancia para mí el poder poner de manera clara y concisa cuales fueron las consecuencias generales que tuvo este en conflicto en el territorio que abarca la Península Ibérica, sobre todo en el apartado de la administración y la desmilitarización de la zona. Esta exposición de consecuencias me permitiría demostrar la importancia del conflicto, no solo a niveles poblaciones o territoriales, sino también a niveles gubernamentales y administrativos.

2. Preámbulo

El primer punto que me gustaría tratar tras la breve introducción sería el estado previo a la guerra del territorio. Tanto el que estaba controlado por Roma como la parte independiente del norte. Esto ayudaría a una mejor comprensión de la situación y de la importancia que les correspondían a estas posesiones territoriales dentro del marco romano. Además de que esta información nos aportará un completo y más riguroso entendimiento de la trascendencia del conflicto, de por qué se produjo y cuál era la importancia global del mismo.

Podemos afirmar que desde el 50 a.C hasta el final de las guerras Astur-cántabras solamente los territorios del norte seguían manteniendo su independencia frente al Imperio Romano. Estos territorios independientes corresponderían en la actualidad a las Comunidades Autónomas de Asturias, Cantabria y una franja horizontal longitudinal en el norte de Castilla y León. Las zonas independientes citadas estarían ocupadas a su vez por dos pueblos que trataremos con más profundidad más adelante en el trabajo, los astures y los cántabros.

2.1 Estado de la Hispania romana previo a la Guerra

Es conocido por los que han estudiado el desarrollo bélico en la Hispania Antigua que el último avance territorial de conquista sobre la península previó al conflicto Astur-cántabro se realizó con las que denominamos “Terceras Guerras Celtíberas” (143-133 a.C). Este enfrentamiento sería el último apartado de un enfrentamiento que se desarrolló en etapas, la primera se situaría en el año 181 a. C y que en total la conforman tres etapas. La etapa que nos interesa, la última, comenzó tras la insurrección numantina (situada en las proximidades de la actual Soria), la cual concluyó tras 10 años de enfrentamientos donde estuvo al principio al mando bajo el bando romano el cónsul Quinto Cecilio Metelo.

Sin embargo, los pobres resultados que obtuvo hicieron que perdiera este mando. Pasaron en los años siguientes una serie de sustitutos que se pusieron al mando del ejército pero que tampoco tuvieron unos resultados positivos. Finalmente dejaron al mando de

enfrentamiento al célebre Emiliano Escipión “el Africano”, que puso a la pequeña ciudad bajo un duro asedio que duró 15 meses.

Dicho asedio fue famoso por su crueldad, sufriendo los asediados numerosas penalidades, tanto hambre como sed, lo que hizo que acabaran sucumbiendo y se rindieran, no sin antes recurrir algunos al suicidio para no caer en el cautiverio. (Barceló y Ferrer 2007, p. 179)

A continuación, Escipión ordenó quemar los restos de la ciudad, por lo que Numancia dejó de existir. Como he adelantado antes, la resolución de este enfrentamiento supuso una pacificación del territorio. Con el fin del sitio de Numancia, se establecieron las fronteras con las que contamos en los años previos al conflicto Astur-cántabro.

Sin embargo, no fue el último enfrentamiento que se dio en territorio hispánico hasta el 29 a. C. Hispania fue protagonista y campo de batalla de enfrentamientos armados por pugnas de poder dentro de la organización de la República. Prueba a mi parecer de la importancia que contaba este territorio dentro de la política de Roma, incluso antes de que se procediera a su unificación total.

El primer enfrentamiento destacable será el protagonizado por Quinto Sertorio. Este enfrentamiento que se conoce como las “guerras de Sertorio o “guerras Sertorianas” (82 a. C – 72 a.C) fue un conflicto que enfrentó al bando de Sertorio, conocido como los Populares, contra el bando liderado por Sila al que se le llamaba Optimates. La entrada de Hispania en el enfrentamiento aconteció cuando Quinto Sertorio buscó refugio en el territorio peninsular tras ser derrotado en Italia. Aquí decidió instalar una nueva administración con base de operaciones en Osca (actual Huesca). Tuvo que ser Cneo Pompeyo “el Grande” al final del conflicto el que se tuvo que hacer cargo de la situación y entró en la península para poner fin a la revuelta desde el bando de los “Optimates”. Utilizó tanto la intriga, que produjo el asesinato de Sertorio y su sustitución por Perpenna, como la fuerza militar que le llevo a la victoria definitiva, a excepción de algunas localidades que resistieron durante algún tiempo más, como Calagurris (Calahorra) pero finalmente todas ellas también sucumbieron.

Precisamente fue Pompeyo uno de los protagonistas del siguiente enfrentamiento que mencionaré, el cual también se dio entre romanos durante en el atardecer de la ya moribunda República y cuyo campo de batalla fue de nuevo Hispania.

Se trata de la segunda Guerra Civil de la República la cual se desarrolló entre el 49 y el 45 antes de Cristo. Se enfrentaron en esta guerra el sector del senado más conservador, los cuales pusieron al frente del ejército al ya nombrado Cneo Pompeyo “el Grande” contra el futuro dictador Julio César. El territorio hispánico entraría en escena en dos momentos del enfrentamiento. La primera etapa que consistió en un intento de César de liberarla del mando del Senado para no verse rodeado por dos frentes en Italia. Esto tuvo un resultado favorable, consiguiendo dominar gran parte del territorio. Sin embargo, cuando puso al mando del territorio a Quinto Casio Longino mientras él volvía a Italia provocó que su deficiente gestión hiciera que gran parte del territorio cambiara al bando de Pompeyo. (Barceló y Ferrer, 2007, p. 222)

La segunda etapa comenzaría tras la derrota de Tapso, (hoy en día Túnez) en el 46 a.C. infligiendo César esa derrota al hijo del reciente fallecido Pompeyo, Cneo Pompeyo “el Joven”. Tras la clara derrota, éste decidió huir con el resto de sus seguidores a Hispania. Una vez instalado decidió usar la devoción que tenían algunos veteranos militares hacia Pompeyo, que, junto a los recursos de la región, fueron capaces de reunir un grueso conformado por 13 legiones, conformando la última resistencia anticesariana del conflicto (Barceló y Ferrer, 2007, p. 223).

Es destacable resaltar que tras una serie de escaramuzas, asedios y pequeños enfrentamientos el curso de la guerra se decidió en la batalla de Munda en el año 45 a.C. La localidad actual es muy discutida por los expertos, sin embargo, coinciden en que se encuentra en la zona Bética de Hispania. Este enfrentamiento supuso tanto el fin del conflicto armando en Hispania como la conclusión definitiva de la guerra Civil, resultando vencedor Julio César.

Las consecuencias de esta contundente victoria fueron, en primer lugar, la entrega de numerosos credenciales y prestigio al vencedor Julio César. Esto hizo que se pudiera permitir regresar triunfante a Roma, donde fue investido como dictador perpetuo. Como nos dicen Barceló y Ferrer (2007) “Es investido como dictador perpetuo de Roma, es el indiscutible dueño de la situación. Sus enemigos han sido derrotados, muchos de ellos han caído en el campo de batalla y los supervivientes serán perdonados (*clementia Caesaris*)” (p. 225).

Como bien sabemos, Julio César fue asesinado un año más tarde a las puertas del Senado (44 a.C). Este suceso desembocó en un breve enfrentamiento por la pugna de

poder vacante entre Marco Antonio y el sobrino-nieto de César, Cayo Julio César Octaviano. Este enfrentamiento se decidió en la batalla naval de Accio, en el 31 a. C, donde salió vencedor Julio César Octaviano, al que hoy día conocemos como Augusto.

Este hecho fue el punto de partida de una transición del sistema republicano al Principado, siendo Augusto el primer emperador del Imperio Romano desde el 16 de enero del 27 a. C hasta su muerte en el 14 d. C.

Tras explicar estos sucesos podemos hacernos una idea del escenario del territorio romano en Hispania previo a las guerras Astur-cántabras. Hemos podido observar que, aunque aún no sea un territorio unificado por completo es de suma importancia para Roma. Esto se justificaría no solamente por su tamaño y recursos naturales, sino también por su población en vías de romanización. Estas características hicieron de Hispania un territorio de importancia capital en las pugnas de poder del final de la República, ya que fue base de los apoyos para numerosos beligerantes además de ser campo de batalla de enfrentamientos decisivos en estas luchas por el poder.

Además, como expondré con mayor detalle más adelante, es muy importante que la época previa a la guerra sea la de transición entre la República y el Imperio. Esto se explica ya que el joven Augusto precisa de la acumulación de poder entorno a su figura para poder realizar ese paso político con la autoridad y los apoyos necesarios.

2.2 Estado de los territorios Astur-cántabros previos a la guerra

El siguiente paso de este apartado será la explicación de la situación en el otro territorio involucrado en el conflicto, las zonas independientes de norte. En este sujeto poseemos menos información que en el anterior apartado, ya que el número de fuentes es menor y siempre son desde el punto de vista romano. Esta visión exclusivamente romana se explica porque estos pueblos no produjeron literatura por lo que gran parte de las investigaciones y conjeturas que se realizan sobre estos territorios se tienen que apoyar de manera importante en recursos arqueológico para intentar obtener la mayor información posible de estos pueblos celtas.

Para comenzar sería importante aclarar que, aunque esa zona siempre ha dado una impresión de aislamiento por su lejanía y dificultad para el acceso a esas tierras, ya hubo contactos con los romanos previos a la guerra los cuales explicaré en apartados siguientes.

Podemos poner aun, así como ejemplo el uso de mercenarios en las tropas del púnico Asdrúbal o durante la anteriormente mencionada guerra civil que enfrentó a Pompeyo contra su anterior compañero de triunvirato Julio Cesar, dónde el primero reclutó tropas auxiliares de esas zonas. Estos contactos previos son lógicos, si comprendemos que durante 300 años la península fue en numerosas ocasiones el campo de operaciones donde se enfrentaron, no solamente las principales potencias mediterráneas como Cartago y Roma, sino donde muchos conflictos romanos se desarrollaron o incluso concluyeron.

En la zona más occidental encontraríamos a los astures. La extensión de este pueblo podríamos delimitarla en el contexto actual como lo que sería de manera aproximada Asturias, parte de León, Zamora, Orense y Lugo, y noreste de Portugal. Los romanos eran muy conscientes de su presencia y autores clásicos como Floro o Estrabón hicieron menciones de este pueblo, de su localización y de cómo era uno de los pueblos que le quedaban a Roma por dominar.

En cuanto a su sociedad se correspondería a lo característico de los pueblos celtas, aldeas autosuficientes y agrupadas en diversas tribus de las que poseemos escasa información, si bien es cierto que las fuentes clásicas distinguían dos tribus separadas por la cordillera Cantábrica. La primera tribu sería los astures Augustanos o Cismontanos, cuya capital se encontraría en Asturica, o lo que correspondería a Astorga, en León. La siguiente tribu es la llamada astures Transmontanos, que se localizarían entre los ríos Sella y Navia

Si nos centramos en el pueblo más oriental, nos encontramos con los denominados cántabros. Normalmente estos han solido tener mayor protagonismo histórico, ya que se les suele identificar de manera más clara con el enfrentamiento bélico con Roma. Su extensión previa al conflicto correspondería a la práctica totalidad de la comunidad autónoma de Cantabria, el norte de la provincia de Burgos y de Palencia, el noreste de la provincia de León, el este del Principado de Asturias y la parte más occidental de Vizcaya.

En cuanto a la sociedad nos encontramos, como nos señalan de manera acertada Ocejo, Bolado, Gutiérrez, Hierro y Cabria (2012, p.85) a una sociedad que poseía unas muy profundas raíces indoeuropeas. La base principal la componían las unidades familiares, donde existían varios *populis* formados por unidades suprafamiliares, para una comprensión mayor del concepto nos lo comparan con el sistema similar, el de los clanes.

En cuanto al carácter belicoso que siempre se les otorgó desde la literatura más temprana se justifica por diversos motivos. Uno de ellos sería su agresividad ante invasiones extranjeras, junto a su destacable su participación como mercenarios. Como prueba de esa caracterización de pueblo entregado a las armas nos encontramos, por ejemplo, con la cita del poeta épico latino del siglo I Silio Itálico, que escribió (La Guerra Púnica III) “no soportan la vida sin la guerra. Y es que la única razón de su existencia radica en las armas, les repugna vivir en paz” (pp. 328-332). Esta mitificación de su conflictividad y belicosidad se extendió más allá de su romanización, llegando incluso a nuestros días y siendo una de las trazas de identidad con los que aun hoy en día seguimos asociando con ellos.

Una vez situados ambos territorios, tanto el romano como el independiente, en los momentos previos al conflicto de manera geográfica y de manera social, podemos pasar al siguiente apartado, donde entraremos en los antecedentes y causas del propio conflicto, para una mayor comprensión de por qué se produjo y como se desarrolló.

3. Antecedentes y causas del conflicto

3.1. Antecedentes

Una vez realizada la situación del territorio pasaré a explicar de manera breve cuales fueron los contactos principales entre romanos y los pueblos astures y cántabros previos al conflicto que protagonizarían.

Como he informado antes, es probable que los primeros contactos entre estos pueblos se diesen durante la Segunda Guerra Púnica (218-201 a. C), tenemos como prueba el fragmento de Siglo Itálico, sin embargo, es cierto que la obra de este autor no posee mucho rigor histórico al ser más bien de carácter épico (Ocejo, et *al*, 2012, p. 104)

Una mención posterior y de segura procedencia que demuestra el conocimiento de la existencia de estos pueblos se da en el 195 a. C. Ocurriría durante la conquista romana del valle del Ebro, donde el historiador romano Marco Porcio Catón menciona que el río Ebro nace entre los cántabros. (Ocejo, et *al*, 2012, p. 104).

También encontramos menciones de cierta controversia histórica en los años posteriores, sobre todo de la presencia de mercenarios o contingentes de tropas procedentes de esas. Encontramos testimonios variados, desde el falso rumor de un contingente que rompió el asedio de Numancia en el 137 a. C, así como su mención como mercenarios tanto en el bando de Sertorio durante sus guerras homónimas, hasta su presencia entre las filas de Pompeyo durante su enfrentamiento contra Julio César.

En cuanto a los territorios que rodean la zona, tenemos un claro conocimiento que antes del inicio de la guerra, todos los pueblos circundantes a los astures y cántabros pertenecían o estaban subyugados a Roma. (Ocejo, et *al*, 2012, p. 107)

3.2. Causas

Una vez realizado el análisis del territorio en el que nos encontramos entiendo que sería lo más lógico realizar una exposición de lo que, tanto los historiadores actuales como de las fuentes clásicas, consideraron las causas que desembocaron al enfrentamiento.

De esta manera podemos comprender la importancia del conflicto, el momento histórico en que se desarrolló, y podré deducir porque las consecuencias del mismo

acontecieron de esa manera. Consideró que en el trabajo de historiador es de suma importancia este apartado, porque, aunque resulta atractivo la explicación de conflictos bélicos (ya que radican sencillez en el hecho de que siempre se les atribuyen una fecha de comienzo y otra de conclusión) es necesario la exposición del antes y del después para un abordaje completo del hecho bélico.

Si nos centramos en las causas la mayoría de los autores no se ponen de acuerdo en enumerarlas de manera precisa ni de atribuir el conflicto a una sola. Suelen coincidir, sin embargo, en que fue la suma de ellas las que desencadenaron el conflicto. Por ejemplo, Ramón Solar (2014) nos explica que: “Las causas que llevaron al inicio de la contienda han sido siempre bastante confusas, variando un poco en función de los autores que se consulten” (p. 71) Otros como Ocejo, et al (2012, p. 107) también nos confirman que los motivos fueron variados como en casi todos los conflictos bélicos de la historia.

Podemos, sin embargo, reunir un resumen de las principales causas que mencionan con mayor frecuencia los autores e investigadores, las cuales considero que, con mayor probabilidad, fueron los detonantes del enfrentamiento armado.

Normalmente los autores e investigadores suelen dividir estas causas en una serie de campos: el político, económico y militar, separándolos según la naturaleza de las mismas, aunque se les suele dar más importancia a unos sobre otros, aquí intentaré dar un trato equitativo a todos ellos.

En primer lugar, podríamos mencionar una de las causas en la que la mayoría de los autores coincide que, aunque no fuese aleatoria, ni mucho menos inventada, no sumó tanto como las demás. Fue sin embargo otra gota que ayudó a desbordar el vaso. Me estoy refiriendo a la económica.

La zona objetivo sería un territorio rico en minerales que los romanos necesitaban para la correcta manutención de su creciente imperio. Estas tierras eran ricas en metales preciosos en suelo asturiano, como a su vez encontrábamos presencia de hierro y plomo en suelo cántabro. El botín máspreciado correspondería a los importantísimos yacimientos mineros de Las Medulas, en territorio astur (Ocejo, et al, 2012, p. 108). Cuando hablo de que esta causa no fue tan importante como el resto me refiero a que el resto de motivos que explicaré fueron de suma importancia. Se puede observar que se le concedió mucha importancia tanto por fuentes clásicas como por la historiografía contemporánea. Sin embargo, autores clásicos como Floro afirman que este motivo económico fue una de las causas y razones para la conquista.

El mismo Floro, así como otro autor clásico, Orosio, afirman que otra de las causas para esta agresión se debió a la defensa de pueblos aliados de Roma, en concreto los Vacceos, Turmogos y Autrigones. Éstos estaban bajo el constante ataque y rapiña por parte de los astures y cántabros, por lo que era su deber como buen aliado defenderlos de estas injusticias y agresiones. Esta situación la usará desde el principio Roma como principal *casus belli*.

El mismo Floro escribió “En Occidente estaba ya en paz casi toda Hispania, excepto la zona de la Citerior pegada a los riscos del extremo del Pirineo, que acaricia el Océano. Vivían allí dos pueblos muy valientes, los cántabros y los astures (...) no contentos con defender su independencia, querían también dominar a sus vecinos: Vacceos, Turmogos y Autrigones, a quienes hostigaban con continuas incursiones” (Barceló y Ferrer, 2007, p. 233). La explicación de estos ataques venía dada de la intención de conseguir trigo, ya que no producían suficiente, aparte de que la nueva situación de paz les había privado de los ingresos como mercenarios. (Amela, 2013-2014, p. 79)

Con la conquista de los astures y los cántabros, Augusto podía resolver dos problemas. No solamente se hacía con las tierras norteñas, si no que podía evitar que los pueblos bajo la tutela romana tuvieran la tentación de rebelarse contra ellos y dejasen de tributar. (Ocejo et al, 2012, p. 108)

Una de las causas más ambiguas, pero no por ello falta de valor, es la que añade el autor antes mencionado, Orosio. Éste refiere de que el hecho de que hubiesen pasado 200 años desde inicio de la conquista de la península tras el desembarco en Ampurias por parte de los Romanos comprometía a Augusto. Este no podía seguir permitiendo la independencia de estos dos pueblos bárbaros en el norte. (Solar Sánchez, 2014, p. 71)

Llegados a este punto podemos pasar a una de las causas donde los autores contemporáneos coinciden que fue la que supuso mayor peso e interés político para la invasión de Augusto. Ésta vendría dada por la influencia de la política interior romana que se vivía en ese momento.

Se trata de la necesidad de Augusto de demostrar al pueblo, y por extensión a las élites romanas, que era un general victorioso y capaz en el campo de batalla, así mismo probar que estaba capacitado para subyugar a los bárbaros más reticentes y belicosos. Ocejo, et al, (2012, pp. 107-108) nos dicen que este fue el principal motivo político, ya que, aunque Augusto había combatido contra propios romanos en las últimas fases de las guerras civiles, apenas lo había hecho contra bárbaros. Mencionar también que, a

diferencia de Julio César, él no había expandido los límites del territorio romano y si conseguía esta victoria pondría fin a esa situación.

Esta causa también era consecuencia de la necesidad de Augusto de afianzar su poder, Barceló y Ferrer (2007) explican que “Augusto precisaba laureles militares para ensalzar su *virtus imperatoria*. Por ese motivo vino personalmente a Hispania a hacerse cargo de la dirección de las campañas” (p. 234), la importancia y la propaganda que le dio a esta campaña también se pueden observar, aparte del traslado personal de Augusto al territorio, en que decidió abrir las puertas del templo de Jano, poderoso símbolo en Roma que se traducían en que se hallaban en guerra.

Otro motivo que se ha propuesto con mayor afluencia en la historiografía más actual y de carácter únicamente militar es que, al eliminar esa frontera interior del Imperio, conseguiría liberar tropas que tenía asentadas en esa frontera. De esta manera podía designarlas a otras zonas donde tenía prevista una intervención en años posteriores, como por ejemplo Germania (Ocejo, et al, 2012, p. 108).

Una vez explicadas estas causas y motivaciones que llevaron a Augusto a tomar la decisión de atacar estas tribus hispánicas entraríamos en lo que sería el propio conflicto, el cual es divisible en una serie de fases que explicaré en los próximos apartados.

4. Las Guerras Astur-cántabras, inicio del conflicto

4.1. La cuestión Historiográfica

Antes de pasar a la explicación de los hechos que acontecieron en el enfrentamiento, los cuales desarrollaré en este apartado y en el siguiente, creo que sería correcto comenzar hablando de la cuestión historiográfica. Explicando, para mayor profundidad del trabajo, cuales han sido las principales fuentes con las que han trabajado los autores y las principales corrientes, así como propuestas que realizaron los expertos de esta materia. La comprensión de ello me otorgará una percepción del conflicto mucho más amplia, además de que podré comparar teorías e información para llegar a mejores conclusiones.

Comenzando con las fuentes clásicas, podemos encontrar numerosos autores de gran renombre e importancia en la historiografía, como Estrabón, Floro, Orosio, etc. Estos escribieron en sus obras sobre cántabros y astures, las cuales iban destinadas a perdurar el mito de su agresividad y orgullo, ya que nos transmiten esa imagen de bárbaro que ama la guerra, que odia la paz y no tolera la subyugación de manera sencilla ni voluntaria.

En cuanto a la historiografía más cercana a nuestro tiempo, puedo comenzar explicando que se vivió una reavivación del interés por estas guerras en la segunda mitad del siglo XVIII. El protagonismo de este resurgimiento pertenecería al padre Flórez en 1768 con su obra “La Cantabria”. Esta obra establecería los límites de los antiguos cántabros, zanjando un debate muy acalorado de la época por parte de unos estudiosos que aseguraban que los sucesos que describían los autores clásicos en la zona de Cantabria corresponderían en realidad, a los vascones y las tierras que abarcaban País Vasco y Navarra. Es digno de mención sus identificaciones de numerosos escenarios de las guerras, algunos de los cuales siguen vigentes para expertos hoy en día. (Ocejo, et al 2012, p. 98)

Tras esta importante obra entraríamos en un periodo de más de un siglo donde este tema perdió gran parte de su interés para los estudiosos. Tuvieron que ser dos investigadores anglosajones los que lo recuperarán a principios del siglo XX. Se trata de Magie y Syme que entre las décadas de los años 20 y 30 realizaron importantes investigaciones de ese enfrentamiento. Estos estudios de las guerras Astur-cántabras

vendrían en relación a los trabajos que estaban realizando sobre la figura de Augusto. En concreto se centran en los años que abarcarían el 26-25 a. C.

Es muy destacable a su vez, los trabajos que realizaría una década después el alemán Adolf Schulten, cuyos intereses radicaban en analizar los enfrentamientos romanos en la Península Ibérica, aunque su obra sobre las guerras Astur-cántabras como dice Ocejo, et al (2012, p. 99) tuvo poca fidelidad a la hora de seguir las fuentes clásicas.

Un paso muy importante será la propuesta de los años 80 que tendría una vigencia de prácticamente unos 20 años. Este propuesto del que hablo sería el realizado en *Cántabros, Astures y Galaicos* (1981) el cual sostiene que los episodios que narraron Floro y Orosio contarían la campaña de Augusto y Antisio entre el 27 y el 26 a. C, describiendo enfrentamientos y asedios que desarrollaré en los apartados siguientes. (Ocejo, et al 2012, p. 101)

Finalmente, la etapa final del estudio que se comenzaría a desarrollar en los años 90 se centraría en, con el apoyo de nuevos hallazgos arqueológicos, la discusión de la localización de los escenarios históricos y al estudio de nuevos escenarios. Destacan expertos como Peralta, que ha descubierto dos asedios nuevos, marcando una senda de investigación que seguirían otros muchos expertos. Se fundamenta en el estudio de numerosos campamentos y restos para buscar nueva información.

4.2. Primera Etapa del Conflicto 29-26 a.C

Aunque como nos dice Ramón Solar Sánchez (2014) “Se conocen algunos enfrentamientos anteriores, la mayoría de los autores actuales consideran que las *Guerras Cántabras* comenzaron en el año 29 a.C. Es en este momento cuando una alianza entre astures, cántabros y vacceos se enfrentó a Roma en favor de su independencia”. (p. 72) Se podría afirmar que estas campañas iniciales correspondían a frenar el incipiente expansionismo de los pueblos norteños.

Este primer contacto entre los dos bandos es bastante oscuro desde el punto de vista de información que poseemos. Sí que conocemos, por ejemplo, que estuvo al mando del ejército romano un tal Estatilio Tauro. También poseemos información que nos lleva a pensar que los romanos lo tomaron como una victoria. Sin embargo, podemos deducir por el desarrollo del conflicto en años posteriores que esas victorias iniciales de las que

presumen desde Roma fueron más oficiales que reales. Esto se explica ya que los dos pueblos, en especial los cántabros, de carácter más belicoso, siguieron manteniendo su total independencia.

Esta tenaz resistencia obligó en el año 28 a.C a reiniciar la ofensiva, aunque esta vez sin contar con los Vacceos entre los beligerantes. Roma puso al mando al general Calvisio Sabino, y de nuevo regresó como un general victorioso al igual que su predecesor. Fue considerado un gran éxito desde el punto de vista romano, esto se observa el hecho de que se le concediese a este general el triunfo “ex Hispania” prueba de la importancia que le dieron desde Roma. (Solar Sánchez, 2014, p. 72)

De nuevo me encuentro en la situación de especular que esta victoria no fue tan contundente como las fuentes romanas nos quieren hacer ver. Esto es deducible porque se repitió la situación anterior, ya que un año después, Roma inició por tercera vez en tres años los conflictos. Esta vez le tocó la tarea de comandar el ejército al general Sexto Apuleyo que, como lleva siendo habitual, obtuvo una victoria poco contundente y de nuevo su respectivo triunfo “ex Hispania”. Esta repetitiva situación la describiría de manera muy elocuente Solar Sánchez (2014) “dejando (...) un problema sin solucionar”. (p. 72)

4.3. Segunda Etapa, Involucración de Augusto en la contienda 26-22 a. C

Al igual que han hecho autores con renombre haré aquí una división, considerando lo anterior como la primera etapa del conflicto. Podemos concluir que esta primera etapa se trató en realidad de unos enfrentamientos de contacto, previos a la verdadera guerra. Observarnos ya la belicosidad y la tenacidad de los pueblos norteños, así como lo publicitaria que era esta guerra para Roma. La venta suntuosa de unas victorias que no eran para nada definitivas, no les sirvió para rematar la situación. Este es el motivo de que fuese necesario reiniciar el conflicto cada año.

Aquí comienza lo que llamaremos el segundo periodo del conflicto, lo que los autores clásicos denominan propiamente como “Bellum Cantabricum”. Esta etapa se inició cuando Augusto, al ser testigo de los pobres resultados y su necesidad de conseguir laureles, se trasladó de manera personal al territorio ibérico en el año 26 a. C. Como ya he mencionado antes, realizó actos simbólicos como abrir las puertas de Jano y partió con un contingente de soldados. Si observamos su mayor tamaño respecto a las anteriores ofensivas nos hace pensar que estamos ante un conflicto de mayor magnitud.

Si nos centramos antes de los propios enfrentamientos en los efectivos que entraron en batalla nos encontramos al problema habitual de intentar cuantificar ejércitos en épocas antiguas. Estos números van a variar de una manera alarmante según las fuentes que consultemos. Si aparte consideramos que toda la información de la época es romana, se hace comprensible que exagerasen el número de efectivos del enemigo para dar mayor prestigio y valor a su victoria.

En cuanto al bando romano tenemos unos números más precisos ya que podemos hablar de unas 7 legiones, a las cuales se le podría sumar, de una manera mucho más dudosa, una octava legión de la que hablan algunos autores. Como es comprensible estas legiones participaron a lo largo del conflicto, pero no de manera simultánea, ya que si no el número de tropas sería demasiado abultado para manejar en esa época. A estas legiones hay que sumarle un número indeterminado de auxiliares que acompañaban a cada legión para la realización de diversas tareas.

Por los que nos quedarían como posibles números finales el siguiente número de tropas: Legio I Augusta, la Legio II Augusta, la Legio V Alauda, la Legio VIII Hispana, la Legio III Macedonica, la Legio VI Victrix y la Legio X Gemina. Todas ellas, como he mencionado antes, con sus correspondientes Auxilia. (Solar Sánchez, 2014, p. 72)

Llegados a este punto solo nos queda especular cuantos efectivos entraron en conflicto de manera simultánea. Si nos apoyamos en las evidencias y lo que era característico de la época podemos deducir que las legiones no contaban con su número habitual de unos 5000 o 5500 hombres, sino inferior. Esto nos deja en una situación comprometida porque si hacemos caso a los números dados, resultaría un ejército de unos 60.000 efectivos, número muy elevado para poder gestionar en la época. Sin embargo, el punto álgido de la última etapa de la guerra (cuando Agripa realiza su asalto final sobre el enemigo, que explicaré más adelante) contaríamos un número aproximado de 32.000 soldados, sumando legionarios y tropas auxiliares (Solar Sánchez, 2014, p. 73)

Por otro lado, si pasamos a tratar al bando de las tribus hispanas sí que me encuentro en un verdadero dilema. Esto se debe a que los números que he estudiado son tan variados y las fuentes tan escasas y confusas que es muy difícil poder ni siquiera dar una cifra aproximada de los efectivos. Para poner un ejemplo más visible podemos comparar los números que han dado algunos estudiosos en un intento de aclarar este interrogante. Por un lado, encontramos al arqueólogo, historiador y filólogo alemán que centró numerosos de sus estudios en tribus hispánicas Adolf Schulten. Este autor nos da una cifra aproximada de 40.000 guerreros en total, sin embargo, en el otro extremo

encontramos números muy diferentes como los que nos da el actual diputado en el Parlamento de Cantabria, el historiador y político Eduardo van den Eynde Ceruti. Este historiador nos llega a hablar de unos números que rondan los 200.000 efectivos. Para finalizar con esta comparativa, otros autores calculan que la cantidad de unidades debía encontrarse entre 70.000 y 100.000, sacan esos números a partir de la cantidad de población aproximada que contenía el territorio. (Solar Sánchez, 2014, p. 73)

Ante las grandes diferencias en la estimación del número entre los expertos, y lo poco aclaratorias que son las fuentes históricas, es mejor no especular en este tema y no dar la cifra de efectivos definitiva por parte del bando Astur-cántabro.

Antes de pasar de manera definitiva a la secuencia de enfrentamientos y sucesos del conflicto mencionaré cuales fueron los equipamientos de ambos bandos para una futura comprensión del porqué de las estrategias que se llevaron a cabo por los beligerantes y como se desarrolló el conflicto en esta fase de la guerra.

En primer lugar, por el lado agresor nos encontramos a una serie de legiones romanas con su equipamiento unificado tras las reformas de Mario en el año 107 a. C. Este sería el grueso del ejército, con tareas de infantería pesada, al que habría que sumar las tropas auxiliares con las que siempre contaban las legiones para suplir sus deficiencias. Estos últimos no eran ciudadanos y normalmente eran grupos de caballería, infantería ligera y arqueros.

Por otro lado, en el bando de los cántabros y astures nos encontramos, provocado por los recursos que contaban y su inferior armamento, a unas tropas más ligeras. Este es el motivo por el que usaron esa mayor movilidad y el territorio abrupto en el que se desarrollaron los hechos a su favor. Su armamento consistía en una espada pequeña, un puñal, dardos o jabalinas. como refieren Ocejo, et *al.* (2012, p. 86), la gran presencia de armas arrojadas era uno de los rasgos característicos de la panoplia de astures y cántabros, elemento común entre los pueblos Hispanos. También contaban con lanzas, escudos redondos u ovalados de madera, petos de cuero o lino, gorros de piel con tiras de nervios, así como con la falcata ibérica y la bipennis. Este último equipamiento mencionado, que consistía en una gran hacha de doble filo, fue el arma característica de los pueblos del norte de Hispania. Sin embargo, Ocejo et *al.* (2012, p. 87) reflejan que, aunque era el arma que más ha calado a nivel popular, es curioso que su presencia arqueológica es inversamente proporcional a su fama, ya que prácticamente no encontramos registros de la misma. Los propios romanos también eran conscientes de

esa ligereza en armamento, el propio poeta Lucano escribió: “Cantaber exiguis et longis Teutonus armis” (Marco Anneo Lucano, *Parsalia VI*, p. 259) lo que vendría a significar que el cántabro contaba con armas pequeñas a diferencia de los teutones que poseían armas largas.

Encontramos que la situación del 26 a.C es la siguiente: Augusto se ha instalado en Segisamo (provincia de Burgos) donde se encuentra su campamento base. Con la experiencia que tienen los romanos por sus enfrentamientos previos deciden que un intento de aproximación directa al enemigo es un error. Sus encuentros en el pasado les habían demostrado que era improbable que los astures y cántabros se enfrentaran a ellos, ya que preferían seguir una estrategia de desgaste y huida, refugiándose tras estos pequeños asaltos en la complicada orografía propia de esta zona norteña de la península.

Con estos datos Augusto decide elaborar una estrategia envolvente desde su campamento. La idea era dividir el ejército en tres columnas (Ocejo, et *al.* 2012, p. 142), con la idea de encerrar a los cántabros y astures con movimientos de pinza para obligarles a combatir. Al provocar ese enfrentamiento esperaba que la enorme ventaja de Roma, tanto en equipamiento como en tácticas les concediese una clara victoria. También buscaban agotar al enemigo destruyendo poblados y cosechas para forzarles a ese enfrentamiento. Esta estrategia ya la habían usado previamente con éxitos las fuerzas militares romanas. (Solar Sánchez, 2014, p. 73)

Por lo tanto, queda fijada la estrategia definitiva de los romanos. Dividirían al ejército romano en tres columnas, las realizarían un movimiento de pinza con el fin de encerrar a sus enemigos y forzar un enfrentamiento directo. Algunos autores clásicos como Floro describen esta estrategia como una trampa para fieras.

Podemos pensar que esta estrategia lógica del uso de los puntos fuertes de Roma contra el enemigo fue todo un éxito. Sin embargo, la realidad fue diferente, ya que fue un rotundo fracaso si tenemos en cuenta que el objetivo de esta agresión era una rápida subyugación de los pueblos. Los cántabros y astures no se entregaron ni entraron en combate abierto (Ocejo 2009, p 40), convirtiendo lo que se había planteado como un rápido y sencillo enfrentamiento en una prolongada guerra de guerrillas donde las tropas indígenas usaron las anteriormente mencionadas ventajas que suponían un conocimiento del difícil terreno y un equipamiento más ligero para un mayor movimiento. De esta manera pudieron infringir ataques a convoyes para privar de suministro a las tropas

invasoras. Sobre todo, utilizaron el refugio en zonas más altas para poder controlar el terreno y adelantarse a los movimientos romanos. (Ocejo, et al. 2012, p. 142)

No es un secreto de que esta secuencia de acontecimientos pilló por sorpresa a Augusto, el cual sufrió un severo desgaste físico y psicológico. Estas dolencias llegaron a un punto en el que tuvo que retirarse por enfermedad y por agotamiento a final del año 26 a. C a Tarraco (actual Tarragona), para poder recuperarse, delegando en sus mandos militares para resolver el conflicto. (Ocejo, 2009, p.40)

El conflicto a partir de este momento se dividió en dos frentes. Por un lado, encontramos al legado de Lusitania, Plubio Carisio, que se enfrentó a los astures. En el frente cántabro encontramos al legado de Tarraco, Cayo Antisio.

Cayo Antisio fue el protagonista de un hecho que cambió el transcurso de la guerra de manera crucial. Los cántabros a los que se enfrentaba, quizás confiados de los buenos resultados que estaban obteniendo en la guerra y menospreciando las habilidades y mando de Cayo Antisio, o quizás atemorizados por el rumor de que una flota estaba desembarcando a sus espaldas, decidieron realizar un enfrentamiento en campo abierto (Ocejo, et al. 2012 p. 144). Los sucesos que nos cuentan las fuentes es que empezaron a reunir sus fuerzas en torno a una ciudad llamada Bérvida, y fue en la zona colindante a la misma donde se enfrentaron. (Solar Sánchez, 2014, p. 73) El resultado nos muestra que fue uno de los mayores errores que cometieron en la guerra, ya que fueron derrotados de manera muy clara por las tropas romanas. Esta derrota fue lo que obligó a los supervivientes de la batalla a refugiarse en el monte Vindus o Vindio donde fueron cercados y acabaron muriendo por inanición.

Es destacable resaltar que tanto la ciudad como el monte mencionados en el anterior párrafo, (al igual que la mayoría de las localizaciones geográficas del conflicto) son discutidas por los principales expertos, conociéndose en muy pocas ocasiones su situación exacta. Autores como Barceló y Ferrer (2007, p. 237), afirman que lo más probable es que el monte Vindus correspondiese a la actual Peña Ubiña, otros como Solar Sánchez prefiere no conjeturar en su situación geográfica.

Aprovechando el impulso de esa victoria, Cayo Antisio prosiguió su avance para rematar a los cántabros, atacando la ciudad de Aracellium, que, tras una terca resistencia de los sitiados, fue capturada. La localización de esta ciudad también está discutida, aunque hay dos hipótesis mayoritarias: la más tradicional, que afirma que se encuentra en

la población de Aradillos (norte de Reinosa) y otra que la sitúa entre los valles del río Besaya y el Pas.

Esta captura abrió las puertas del territorio cantábrico para atravesarlo y conquistarlo, lo que hizo de manera conjunta por tierra y mar, apoyado por una flota que procedía de la Galia, en concreto de Aquitania, la cual desembarcó a espaldas de los cántabros para asegurar la victoria y sembrar el pánico entre los indígenas. Este ataque conjunto desmoralizó a los cántabros que acabaron siendo derrotados.

Simultáneamente nos encontramos una situación similar en el frente astur. Los astures también decidieron realizar un ataque con todas las tropas que pudieron acumular en las montañas, que se calculan en las fuentes en unos 23.000 guerreros (similar al número de romanos al que se enfrentaron). Esta ofensiva tuvo una cuidadosa planificación.

El plan que urdieron consistía en atacar al legado al mando del ejército, Plubio Carisio. En concreto decidieron atacar a sus tres campamentos que se encontraban junto al río Astura (Ocejo 2009, p. 40) de manera simultánea y sorpresiva, por lo que dividieron sus fuerzas en tres columnas. Este inteligente plan fue anulado al estar las tropas romanas sobre aviso del plan por parte de la ciudad de Brigaecium, en la actual Zamora, (Solar Sánchez, 2014, p. 74) por lo que las tropas romanas fueron capaces de reunirse e infligir una dura derrota a las tropas agresoras.

Las similitudes con el intento cántabro no se detienen ahí, los supervivientes del enfrentamiento también se vieron obligados a huir y buscar refugio. Esta vez fue en la ciudad de Lancia, la cual fue puesta bajo asedio por las tropas romanas de manera inmediata. Finalmente, los supervivientes se rindieron bajo la condición de que no saquearan la ciudad, a la que accedió Carisio, cumpliéndola. Tras la toma de Lancia extienden su avance hasta el monte Medulio, conquistando por tanto la región del Bierzo (Barceló y Ferrer, 2007, p. 239). Es destacable subrayar que, al igual que a Antisio en la zona cántabra, esta victoria en campo abierto le abrió las puertas del territorio, avanzando a través del mismo, y conquistándolo. Esto se puede entender como una prueba de que el poder militar de Roma era muy superior y la única táctica efectiva con la que contaban los defensores era la ya mencionada guerra de guerrillas y desgaste.

Como se ha reflejado antes, Augusto se encontraba en Tarraco recuperándose de una enfermedad, pero al ser informado de las victorias sobre los pueblos bárbaros regresó en el invierno del 25 a.C.

Esta vuelta tenía la intención de reorganizar el territorio tomado y de ser partícipe de la entrega de rehenes por parte de los vencidos. Una vez realizados sus objetivos, decidió regresar a Roma al inicio del 24 a.C. Retornó para continuar con la propaganda del culto personal, decidió cerrar las puertas del templo de Jano, declarando la guerra finalizada, considerándola una gran victoria. Sin embargo, como se puede observar por los sucesos en años posteriores, el territorio conquistado estaba todavía muy lejos de una pacificación total.

Como hemos dicho esa pacificación aún quedaba lejos, para muestra mencionaré que, en el mismo año del regreso de Augusto a Roma, una unidad del ejército romano que se dirigía a recoger trigo ofrecido por parte de los astures y cántabros fue emboscada y aniquilada. Ante este acto de agresión el sustituto como legado en Tarraco de Cayo Antisio, Lucio Elio Lamia, respondió con una dura expedición de castigo donde, entre otras represalias, saqueo ciudades, cortó manos a enemigos para privarles de utilidad e incendió campos y ciudades. La prueba de la dureza y ejemplaridad de este castigo fue que no hubo ningún intento de levantamiento durante los dos siguientes años.

El detonante de un nuevo levantamiento armado en el 22 a. C fue la crueldad y opresión que ejercía Carisio sobre los astures. Ante esta situación decidieron rebelarse por medio de las armas. Esta revuelta fue inmediatamente secundada y apoyada por sus vecinos cántabros. Al mando del sofocamiento se encontraba el nuevo legado de Tarraco, Cayo Furnio, el cual se desplazó y acabó de una manera rápida y efectiva la rebelión de los cántabros los cuales, al verse rodeados y asediados en el monte Medulio, recurrieron a un suicidio colectivo para escapar de la esclavitud que se les tenían reservada. Paralelamente, los astures sublevados sufrieron un destino similar, ya que igualmente fueron derrotados por Carisio, quien fue reforzado por Furnio tras finalizar éste su campaña contra los cántabros. Esta sería la última vez que los astures se revelarían contra Roma. (Solar, 2014, p. 75)

5. Final de la Guerra e inmediatas consecuencias

5.1. La llegada de Agripa y la ofensiva Romana definitiva

La fase final de la guerra será un sorprendente último intento de rebelión por parte de los cántabros, que, pese a los pobre resultados en sus enfrentamientos con los romanos, no se dieron por vencidos en su búsqueda de la independencia.

Este último enfrentamiento tendrá como protagonista a uno de los personajes más importantes de la Roma de la época, el más competente general y mano derecha de Augusto, Marco Vispanio Agripa. Para percatarse de la relevancia de esta elección habría que destacar que Agripa hacía poco que regresa victorioso de la determinante batalla de Accio en el 31 a. C contra las tropas de la alianza entre Marco Antonio y Cleopatra. El hecho de que Augusto le hiciera llamar se puede entender como que sus intenciones con este conflicto era la rápida y definitiva resolución del mismo. Esta determinación se debía probablemente a que se encontraba ya harto de una guerra que se había alargado demasiado.

Esta revuelta de la que hablamos se produjo en el año 20 a. C, se desencadenó cuando los prisioneros de los anteriores conflictos fueron vendidos como esclavos. Sin embargo, decidieron rebelarse asesinando a sus dueños.

Así nos lo describe Solar Sánchez (2014) “Se rebelaron y lograron asesinar a sus dueños, huyendo después a sus poblaciones de origen y logrando prender de nuevo la llama de la rebelión, que se extendió rápidamente” (p. 75). Fue tarea pues, tanto de Agripa que llegó a la península en el 19 a. C, como del nuevo legado de Tarraconense, Plubio Silo Nerva, el sofocar la insurrección que se extendía.

Este último enfrentamiento fue especialmente duro para ambos. Hay que comprender que las tropas romanas estaban desgastadas de estas continuas campañas en suelo cántabro y astur, provocando una insatisfacción entre las tropas. Las propias fuentes clásicas nos informas de que se llegaron a producir motines por parte de los soldados contra sus generales. Esto llevó a Agripa a reprimir a sus propios hombres para poder proseguir con la subyugación de los sublevados. (Solar Sánchez, 2014, p. 75)

En cuanto a la campaña en sí, fue de una naturaleza especialmente cruenta. Esto se debe a que los cántabros decidieron que era la última posibilidad que les quedaba para

la libertad, “victoria o muerte”, por lo que no se rendían y escasamente permitían ser capturados. Tenemos fuentes clásicas que nos informan de esa determinación hasta las últimas consecuencias, por ejemplo, Dión Casio recoge: “De los cántabros no se cogieron muchos prisioneros; pues cuando desesperaron de su libertad no quisieron soportar más la vida, sino que incendiaron antes sus murallas, unos se degollaron, otros quisieron perecer en las mismas llamas, otros ingirieron un veneno de común acuerdo, de modo que la mayor y más belicosa parte de ellos pereció” . Como observamos, los métodos para acabar sus vidas eran variados, como usando la espada o arrojándose a las llamas. Un método interesante que vale la pena mencionar por su trasfondo histórico era el de envenenamiento, ya que ellos mismos elaboraban y llevaban consigo esas pócimas tóxicas creadas a base de las semillas del tejo, árbol de gran importancia religiosa y cultural para el pueblo celta.

Precisamente por esa tenacidad cántabra la actitud de Roma no fue para nada benévola, si no que al ver que sus enemigos lucharían hasta el final adoptaron unas técnicas muy represivas que provocaron mucha mortandad. Tenemos como ejemplo a las medidas de Agripa, que optó por una destrucción sistemática de las poblaciones a las que sometía. Utilizó técnicas como el asesinato de todos los habitantes que estuvieran en edad militar, golpe durísimo para la demografía de la zona. Barceló y Ferrer (2007) lo describen de esta manera. “Agripa arrasará el país y someterá a sangre y fuego a sus moradores. Una vez que esta inhumana represión llegue a su fin, podrá ser considerada la totalidad de la Península Ibérica como definitivamente sometida al dominio de Roma” (p. 241).

También se tomaron medidas preventivas tras la represión romana. Una de ellas fue obligar a la población a asentarse en las zonas llanas para que no buscasen fuerza o refugio en zonas más inaccesibles. Otra consistió en obligar a la poca población que aún poseía armas a su entrega inmediata para su confiscación.

Se considera que tras esta cruenta campaña se daría por concluidas las guerras cántabras en el 19 a. C y, aunque hubo un pequeño levantamiento en el 16 a. C., no se incluye en la esfera global de la guerra.

Esto no deja en resumen un periodo de diez largos años donde se vivieron unos enfrentamientos que tuvieron una clara dureza para ambos bandos. Esto demostró a los romanos que el sometimiento de pueblos indígenas no era tan sencillo como podía

aparentar gracias a su superior armamento y organización. Esta tenacidad fue uno de los motivos por lo que estos pueblos pasaron de manera inmediata al imaginario clásico, ya que fue de gran interés para los autores de la época presentarlos como esos bárbaros duros y belicosos como ya he explicado en otras secciones del trabajo.

5.2. Consecuencias inmediatas el final del conflicto

Las consecuencias inmediatas derivadas tras el final del conflicto podríamos resumirlas de manera sencilla y ordenada, para poder dedicar a los apartados siguientes la explicación de las consecuencias más importantes y que se dieron en un momento posterior.

En primer lugar, Augusto consiguió esa victoria militar que tanto necesitaba para asentarse de manera firme en el poder. Una prueba de esto se puede observar de manera inmediata a la resolución del conflicto. Ésta prueba consistiría en que, cuando el senado le ofreció un triunfo a Agripa por sus éxitos, él lo rechazó y no quiso aceptar ese honor que le ofrecía la casta senatorial, haciendo una clara declaración de la superioridad que poseía en ese momento Augusto sobre el Senado Romano.

Las consecuencias para el territorio conquistado fueron bastante duras: En primer lugar, el territorio fue arrasado, con numerosos asentamientos quedando destruidos y reducidos a cenizas. También hay que recordar la ya mencionada deportación de los pobladores a las zonas llanas y la pérdida demográfica, al ser una de las medidas de Roma el exterminio de los varones en edad militar para evitar futuros levantamientos. Prueba otra vez más de la determinación y belicosidad de los pueblos.

Este enfrentamiento produjo la subyugación total tanto del pueblo cántabro como del pueblo astur, Esto puso, tras 200 años, a la Península Ibérica en un estado de unidad y paz bajo un solo mando. Aunque esta victoria romana y el duro golpe para los pueblos norteños no significó la pérdida inmediata de toda su identidad. Esto se puede observar en los momentos posteriores al conflicto, ya que fueron necesarios una gran cantidad de personal militar en la zona para prevenir su alzamiento.

Sin embargo, sí que debemos admitir que tanto el tiempo, como los restos arqueológicos encontrados que datan de periodos posteriores a la conquista, han demostrado, como especularon una gran cantidad de expertos, que las zonas anexionadas

se acabaron integrando de manera efectiva y rápida en el territorio romano. Muestras de esta romanización la podemos encontrar en pruebas claras de la profesión de la religión pagana romana, así como la inculcación del latín, la construcción de termas, la presencia de estatuas y otros restos arqueológicos en el territorio, la fundación de ciudades etc. (Ángel Ocejo, et al, 2012, p. 191)

Para concluir este apartado me gustaría destacar que este enfrentamiento fue una colisión de dos mundos muy diferenciados (Solar Sánchez, 2014, p 75), la independencia de los pueblos del norte era algo que Augusto no se podía permitir, por lo que el desenlace del conflicto estaba ya destinado desde que Roma decidió atacar. Esto no quita el hecho de que Roma tuviera que pagar cara su conquista. Tanto es así que esa idea quedó grabada en la memoria de los ciudadanos, quienes mantuvieron como un mito la belicosidad de la zona, idea que nos ha llegado hasta hoy.

6. Estructuración y administración posterior de Hispania

En este apartado que se encuentra cerca de la conclusión del trabajo me centraré en uno de los aspectos que encuentro más interesantes sobre el tema que he elegido. Una vez explicado todo el proceso de la última campaña para la unificación de Hispania es justo preguntarse, ¿Cómo afectó que la Península se encontrase unida tras tanto tiempo?, ¿Produjo consecuencias en la administración de este territorio del Imperio? Y si fue así, ¿Cómo se manifestaron esas consecuencias en los años posteriores? Intentaré centrar mi estudio en los años más inmediatamente posteriores al final del conflicto. Esto se justifica a que es lógico que si se dieron esos cambios como consecuencias del conflicto debieron en ser en fechas no muy lejanas al mismo. Por lo que intentaré acotar la investigación hasta los primeros años del siglo I d. C., o lo que se traduciría en la duración del principado de Augusto.

6.1. Desmilitarización de la zona

En primer lugar, hay que preguntarse como afectó la finalización del conflicto al enorme aparato militar que tuvo que ser trasladado a la zona para conseguir realizar la conquista.

El experto Narciso Santos (2004) refiere que “a pesar de que las fuentes escritas antiguas documentan en las décadas posteriores algunas revueltas por parte de las poblaciones septentrionales hispanas, se iba a producir una fase de reajuste en cuanto a las unidades militares integrantes del ejército romano que habían participado en los enfrentamientos bélicos” (pp. 237-238). Lo que vendría a significar una desmilitarización gradual del territorio, al empezar a hacer efecto la llamada Pax Romana, que, junto al apaciguamiento de los pueblos indígenas, se tradujo en que la necesidad de unidades militares en la zona se hacía cada vez menos necesaria.

Si hablamos de los cómputos generales de la península podemos apoyarnos en fuentes clásicas como Estrabón, ya que como nos dice Narciso Santos Yaguas (2004) “La realidad militar del territorio hispano en los años inmediatos a la finalización de las guerras astur-cántabras nos viene recogida perfectamente por Estrabón al referirse a los distritos que se forman en esos momentos”. (p. 241)

Para resumirlos de manera breve, podemos comenzar hablando de la Bética, la más al sur de Hispania y la única que pertenece en Hispania al Senado Romano. Es ahí a

donde se envían un pretor junto a un cuestor y un legado. A continuación, nos informa de que el resto del territorio corresponde al emperador, que la divide en dos: Lusitania, a donde envía un pretorio. Deja la parte que nos interesa para el final, la zona más amplia, correspondiente al resto del territorio conocida como Tarraconense. Esta zona incluiría entre muchos otros territorios los que pertenecieron a cántabros y astures. Nos informa que esta zona es la que más presencia militar posee, porque cuenta con tres legiones en total.

Centrándonos en el territorio que nos interesa, en primer lugar, comenzaría este fenómeno con una salida de los militares de la zona de conflicto para pasar a tomar una nueva función, la de apaciguadores o, lo que se conocería en épocas posteriores, como un ejército de ocupación.

Con esta información observamos que, tras la distribución de tropas por el territorio Hispano, el norte (en su condición de ser el territorio más recientemente anexionado) contó con mayor presencia militar para evitar futuros levantamientos. En concreto y, apoyándonos en fuentes clásicas como Estrabón, podemos afirmar que se encontraban tres legiones para esta zona peninsular, a las que hay que sumar las tropas auxiliares que las acompañaban a sus respectivas legiones. (Narciso Santos, 2004, p. 242).

Estas tres legiones eran las siguientes: La legión III Macedónica, que tras participar en el conflicto se asentaría como tropa de ocupación en el frente cántabro. Su asentamiento inicial se encontraría en Segisama Iulia (que se encontraría en la actual Burgos) entre los años 19 y 13 a. C. Tras este periodo se decide trasladar a Pisoraca (Palencia), para poder permitir desde ahí la introducción de pequeños contingentes de tropas en el interior del territorio, confiriéndoles un control total. Se pueden documentar casos de presencia militar romana en esa zona, por ejemplo, en Gigia, actual Gijón.

La segunda legión en el territorio fue La legión VI Victrix, la cual se enfrentó a los Galaicos. Tras esta victoria es muy probable que se asentase en el territorio de los vencidos con el fin de impedir una alianza entre este pueblo y los cántabros y astures. Una vez sometidos esos territorios se instaló en el frente astur, probablemente en los alrededores de Asturica Augusta (Astorga, León). Con el paso del tiempo, sobre el año 10 a. C, se asentó en el territorio de los astures Cismontanos que como nos indica Narciso Santos (2004) “algunas décadas después, se asentaría la legión VII Gemina, cuyo campamento con el paso del tiempo daría origen a la ciudad de León (*Legio*)” (p. 246)

Se especula también que participó en la fundación de Lucus Augusti sobre el 25 a.C, aunque poco tiempo después ese asentamiento se encontraba desmilitarizado. Para concluir con esta legión, las principales tareas que se le asignaron fueron la del control del territorio y la de contribuir a la administración de Lusitania y Tarraconense, puesto que algunos legionarios servían en las oficinas de los gobernantes de esos territorios. (Narciso Santos, 2004, p. 247).

Siguiendo en el caso de la desmilitarización nos encontramos a la legión X Gemina. Dado que su centro de operaciones militares durante la guerra fue el territorio Astur, y su pacificación fue previa a la de los cántabros, sus funciones militares cesaron en el 22 a.C, pasando a ser garante de la paz en el frente Astur.

Sin embargo, con el paso de los años que abarcan entre el 13 y el 6 a. C y junto a la compañía VI Victrix siguió la tendencia que ya hemos observado de trasladarse por el territorio del norte peninsular. Esto se puede comprobar en estudios que de manera clara afirman que poseían un campamento en Petavonium (Norte de Zamora). Los miembros de este campamento se encontraban de manera casi continúa desperdigados por el territorio que abarcaba entre la Sierra Morena y el noreste peninsular. La finalidad de esta división de la legión era el correcto y mejor aprovechamiento de los recursos minerales de esas zonas mencionadas. (Narciso Santos, 2004, p. 248).

Para concluir este apartado sobre la desmilitarización de la zona intentaré aportar las conclusiones a las que puedo llegar con la información recopilada y los trabajos que he estudiado. Se puede afirmar con cierta seguridad que claramente estas legiones sirvieron para varios propósitos una vez finalizada las campañas militares. En primer lugar, su asentamiento en esa zona fue útil para el control de las comunidades septentrionales de Hispania, cántabros astures y galaicos.

Pero sus tareas no se detuvieron ahí, ya que fue necesaria la contribución de algunas legiones y sus tropas auxiliares para impulsar el comienzo de actividades económicas en la zona, como las explotaciones mineras.

Mencionar como hecho importante que la estructura militar, por unos diversos motivos, ayudó a propulsar el creciente proceso de romanización de los habitantes de la zona. Esta suma de causas comenzaría por la propia presencia de las legiones en la zona que, sumando a la posibilidad de ascenso social que otorgaba para un no ciudadano el poder enrolarse en las tropas auxiliares, produjo un gran crecimiento de voluntariado. A esto también hay que añadir que la fuerte presencia militar en la zona les aportaba el adiestramiento que precisaban, por lo que este fenómeno produjo a su vez un beneficio

para Roma, con esto conseguía movilizar a esa nueva población en edad militar a destinos lejanos de su tierra natal consiguiendo así reducir las posibilidades de una posible revuelta. En consecuencia, esto provocó la posibilidad de proceder a una gradual disminución de la presencia militar en los territorios Astur-cántabros.

Pero para finalizar este apartado debemos recordar como ya hemos dicho que esta desmilitarización no fue total, ya que la legión VII Gémina tendría un campamento el León desde el 74 d.C. Con la misión principal de contribuir a la explotación de los recursos auríferos de la zona, una de las actividades económicas más importantes del Noroeste peninsular de la época (Narciso Santos, 2004, p. 250).

6.2. Cambios en la Administración Hispánica en los años posteriores.

En cuanto a los cambios administrativos me atrevería a decir que es uno de los aspectos más interesantes del trabajo, ya que suele demostrar lo que los historiadores se han encontrado a lo largo de los tiempos en sus investigaciones, el hecho de que nada es fortuito y que toda acción tiene sus consecuencias, como por ejemplo la toma de un relativo territorio pequeño comenzó unos cambios muy importantes para el territorio mucho mayor que lo abarcaba, que a su vez, formaba parte de una superestructura mucho mayor como sería el Imperio Romano.

Para comenzar este apartado creo que es necesario mencionar la división provincial que llevó a cabo Augusto en la península ibérica. Esta organización dada en el 27 a. C dividía la Península Ibérica en 3 provincias. La primera sería la Bética, que pertenecería al senado y ocuparía la zona Suroeste, siendo la mayor parte de la Andalucía actual, y la parte sur de Badajoz. La siguiente provincia sería la conocida como Lusitania, la cual abarcaría la mayor parte del actual Portugal al sur del Duero, y zonas de Extremadura y parte de Salamanca. La última provincia sería la de mayor tamaño, ya que ocuparía dos terceras partes de la península, Tarraconense, la cual abarcaba el resto del territorio ibérico, incluyendo los territorios conquistados recientemente.

La primera consecuencia del conflicto la encontramos en la propia división territorial, ya que como observamos, Augusto se reservó las dos provincias del norte mientras que entregó la Bética al senado. Esto se debía a la menor urbanización de las imperiales, ya que al ponerlas bajo el mando de emperador este proceso se podría acelerar de manera significativa.

Una de las siguientes consecuencias sería la continuación de un proceso que comenzó Julio César, pero que Augusto llevó a su apogeo. Se trataba de la urbanización de Hispania. (Barceló y Ferrer, 2007, p. 250)

Este proceso de Augusto se produjo mientras aun combatía en las guerras Astur-cántabras. En primer lugar, la zona cantábrica en el año 26 a. C, y en el siguiente, las zonas de los astures y galaicos. El carácter militar de estos asentamientos es palpable ya que fueron los campamentos de las propias tropas los que lo produjeron. En la zona cantábrica podemos encontrarnos dos, Segisama Iulia (Sasamón) y Iuliobriga (cerca de Reinosa). Por otro lado, en la zona Astur y Gallaecia esta urbanización también vino promovida para trasladar a la población a zonas más accesibles y llanas. Se crearon centros urbanos como, Asturica (Astorga), Bracara (Braga) y Lucus (Lugo). (Roldán 2001b, pp. 30-31).

Esta urbanización vino dada por varios motivos provocados por la guerra. En primer lugar, Roma necesitaba centros de control tras esta nueva estructuración provincial, para un eficaz dominio del territorio. El segundo motivo sería la necesidad de otorgar tierras a todo el aparato militar que se desplegó, en concreto a sus veteranos de guerra. En primer lugar, a los de la guerra civil y a continuación los de la propia guerra Astur-cántabra.

Para hacernos una idea de la cantidad de veteranos que obtuvieron parcelas podemos poner de ejemplo que, cuando Augusto inició su mandato era 40.000 en número de militares a los que le dio propiedades. Para el final de su principado se tratarían de unos 300.000 (Roldán, 2001b, p 31).

Otra causa del proceso de urbanización y de entrega de tierras a los militares que desencadenó el conflicto del norte se vería en la fundación más famosa de la época y el núcleo urbano más importante de Lusitania, Emerita Augusta (actual Mérida) en el año 25 a.C. (Barceló y Ferrer, 2007, p. 251)

La fundación de la urbe vino dada por la suma de todas las consecuencias expuestas anteriormente. En primer lugar, fue poblada por veteranos de las guerras contra Cántabros y Astures, en concreto los pertenecientes a las legiones V Alaudae y la X Gémina. Por otro lado, la localización de la misma fue elegida con el propósito de conectar la zona más romanizada, Bética, con las zonas menos nominadas del centro peninsular, pero sobre todo con el norte. (Roldán 2001, p.32)

Los otros motivos que provocaron esta fundación eran, en primer lugar, la división territorial en provincias antes mencionada. Ya que la nueva provincia de Lusitania

requería una capital digna desde donde organizar todo el aparato político, administrativo y gubernamental de la zona. La otra causa fue un intento de demostrar el poder de Roma, y en su defecto de Augusto. Querían demostrar a las poblaciones colindantes de la capacidad y la superioridad romana. Esto explicaría que desde su fundación se comenzaron a erigir grandes monumentos, como el famoso circo, el anfiteatro, el teatro y otros edificios monumentales como acueductos, termas y templos. (Roldán 2001b, p. 35).

Una vez hablado de este proceso de urbanización consecuencia de este final del enfrentamiento bélico habría que pasar a las consecuencias que afectaron al ámbito de la administración de Hispania.

Una de las consecuencias de estas reformas fue la disminución importante del poder de los gobernadores, el cual durante la República parecía ilimitado. Esto se debía a que su tarea empezó a ser supervisada de manera constante por el emperador y sus sucesores, los cuales no deseaba que se extralimitasen en sus funciones y deberes. Se llegaron a dar casos extremos como el de Cayo Vibio Severo, que debido a sus excesos fue relegado por Tiberio a la isla de Amorgos. (Barceló y Ferrer 2007, p. 251)

A parte de este control sobre los gobernadores también se empezó a dar el fenómeno de profesionalización de la administración territorial. Con esto se consigue frenar la ambición de los gobernadores senatoriales, así como prevenir las rapiñas de los caballeros, los cuales actuaban como arrendatarios de impuestos.

Toda esta suma de reformas administrativas, de reformas territoriales y creación de urbes produjo una última consecuencia, la gradual aceptación del emperador, y a su vez del régimen imperial.

Esta aceptación venía dada del reconocimiento del poder que poseía el líder de Imperio, además que estas reformas administrativas otorgaron seguridad a los habitantes de Hispania. Esta seguridad venía dada de ese control imperial ante posibles excesos o malos tratos de gobernantes.

El crecimiento de este poder acabó manifestando con la aparición del culto al emperador, práctica que ya se había visto en oriente desde los tiempos de Alejandro Magno. Pero que fue Hispania la primera zona occidental donde se manifestó este fenómeno. Como prueba tenemos el suceso que se da en la capital de la provincia de Tarraconense, Tarraco (donde se situaban los territorios anexionados). Esta ciudad que pidió en el año 15 d. C el permiso de erigir un templo en honor del dios Augusto, o en latín "*Divus Augustus*". Esta solicitud fue aceptada por Tiberio y 10 años más tarde ese

sentimiento se había extendido, siendo en la provincia de Bética donde decidieron levantar un templo en honor del propio Tiberio y de su madre. (Barceló y Ferrer, 2007, p. 252)

Con estos datos finalizo este apartado. Creo que he demostrado que las consecuencias de las guerras Astur-cántabras fueron mucho más allá de las propias de un conflicto bélico normal. Estas consecuencias afectaron a toda la estructura de la región de Hispania, tanto en el aparato administrativo como militar. Por lo que queda claro que la importancia del conflicto traspasa las expectativas que podría aparentar a primera vista.

7. Conclusiones

Las guerras Astur-cántabras fueron un conflicto cuya duración abarcó 10 años pero que el eco de sus consecuencias perduró mucho más en el tiempo. Fue un enfrentamiento entre dos mundos, el civilizado y cargado de avances romano, contra el tribal, tenaz y bélico bando que configuraron esas tribus que mantuvieron su independencia hasta el final.

Hemos realizado un recorrido de un estudio que nos ha llevado desde la situación previa del territorio de Hispania, tanto de la Hispania romana como de la independiente, hasta las consecuencias de este conflicto. Entre tanto también hemos realizado un detallado análisis del propio enfrentamiento, tanto sus distintas etapas, como de sus momentos claves, protagonistas y estrategias. Hemos podido comprobar que, aunque la victoria perteneció a Roma no significó que los Astures y Cántabros no vendieran cara su piel.

La importancia del conflicto que he tratado radica en diversos aspectos. Fue una guerra cargada de motivos políticos, militares y económicos, donde participaron los personajes más importantes de la época. A su vez configuró el devenir histórico de España.

Fue una guerra que tuvo suma importancia para alguien que, seguramente, fue el personaje junto a Constantino de mayor peso de toda la historia de Roma, Augusto. Este conflicto ayudó a erigir emperadores, a unificar territorios, a cambiar tanto estructuras administrativas como el aparato militar, a provocar la fundación de ciudades y la urbanización del territorio ibérico.

En definitiva, esta guerra puso final a un periodo de conquista que abarcó unos dos siglos desde el desembarco de Ampurias, el cual consideró que una vez finalizada esta guerra lanzó a todo el territorio de Hispania en una nueva etapa diferente. Las consecuencias en las que he sido tan insistente a lo largo del trabajo serían la prueba de ello.

Para ir concluyendo creo que este trabajo ha puesto de manifiesto la importancia que tuvieron las guerras Astur-cántabras en la historia Antigua. Espero que mi trabajo pueda ayudar a otorgar otra visión a lectores no familiarizados con este conflicto a comprender que pese a que pudiera aparentar como un pequeño conflicto de conquista como el resto sus consecuencias perdurarían mucho más tiempo y afectaría a un territorio varias veces superior al anexionado.

Como broche final me gustaría expresar mis deseos de haber conseguido una redacción clara y concisa de los eventos que he tratado. A su vez espero que tanto el trabajo de investigación que he llevado a cabo para la realización de este trabajo me sirva como experiencia en el futuro que me espera como historiador.

8. Referencias Bibliográficas

- Amela, L. (2013-2014). La conquista del norte peninsular. Primeros tanteos según las fuentes literarias. *Hispania antiqua*, 37-38, 69-84
- Barceló, P. y Ferrer, J.J. (2007). *Historia de la Hispania Romana*. Madrid: Alianza Editorial
- Beard, M. (2015). *S.P.Q.R A History of Ancient Rome*. Gran Bretaña: Profile Books LTD
- Camino, J.; Peralta, E.J. y Torres-Martínez, J.F. (2015). *Las guerras Astur-cántabras*. Gijón: KRK Editoriales.
- Everitt, A.; traducido por Lobo, A. (2008). *Augusto: el primer emperador*. Barcelona: Editorial Ariel
- González, J. (2015). El culto a Augusto Vivo y la Devotio Popular: el origen del culto imperial. *Revista Onoba*, 03, 15-24
- Navarro Santana, F. (2001). *De Augusto a Trajano: un siglo en la historia de Hispania*. Pamplona: Universidad de Navarra
- Ocejo, A. (2009). *Augusto y Corocotta: encuentro de conciliación en Hispania*. Santander: Ángel Ocejo
- Ocejo, A.; Bolado, R.; Gutierrez, E.; Hierro, J.A. y Cabria, J.C. (2012). *Cantabros: Origen de un pueblo*. Santander: Asociación para la defensa de los intereses de Cantabria (ADIC)
- Ozcáriz, P. (2014). *La administración de la provincia de Hispania Citerior durante el Alto Imperio Romano*. Barcelona: Universidad de Barcelona
- Roldán, J.M. (2001a). *Historia Antigua de España I. Iberia prerromana, Hispania republicana y altoimperial*. Madrid: UNED
- Roldán, J.M. (2001b). Las Guerras Cántabras y la fundación de Mérida. *MILITARIA, Revista de Cultura Militar*, 15, 19-38
- Santos, N. (2014a). Augusto: Conquista y administración del territorio de Asturias/Augustus: Conquest and administration of the Asturian territory. *Usal Revistas*. Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/0213-2052/article/view/12618/12930>
- Santos, N. (2004-2005). El final de las Guerras Astur-cántabras y la desmilitarización del ejército romano en territorio de los astures. *Espacio, Tiempo y Forma, serie II, Historia Antigua*, 17, 237-250

- Santos, N. (2014b). La conquista del Norte: guerras cántabras. *La aventura de la historia*, 187, 62-66
- Solar, R. (2014) Las guerras Cántabras. *Historia Rei Militaris: Historia Militar, Política y Social*, 7, 71-75